

Serie
Escénicas

Colección
Artes para la educación

Ella (artículo femenino)



José Domingo Garzón



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

ELLA (ARTÍCULO FEMENINO)

Épica en escena teatral, lírica, visual y sonora, que incorpora
la cantata para voz sola con acompañamiento de clavicémbalo
Ariadna en Naxos, de Joseph Haydn

ELLA (ARTÍCULO FEMENINO)*

Épica en escena teatral, lírica, visual y sonora, que incorpora la cantata para voz sola con acompañamiento de clavicémbalo
Ariadna en Naxos, de Joseph Haydn

Dramaturgia y concepción visual

José Domingo Garzón



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

* Beca Iberescena 2009.

Garzón, José Domingo

Ella (artículo femenino). Épica en escena teatral, lírica, visual y sonora, que incorpora la cantata para voz sola con acompañamiento de clavicémbalo *Ariadna en Naxos*, de Joseph Haydn / José Domingo Garzón. – Primera edición. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2024.
76 páginas. – (Dramaturgia y concepción visual)

Incluye: Bibliografía

ISBN: 978-628-7760-05-9 (impreso)

ISBN: 978-628-7760-06-6 (PDF)

ISBN: 978-628-7760-04-2 (Epub)

1. Teatro Musical. 2. Cuerpo Humano – Arte. 3. Figura Humana - Roles de Género – Arte. 4. Mujeres en el Arte. 5. Actuación Teatral 6. Música Dramática. 7. Opera. 8. Haydn, Franz Joseph – *Ariadna en Naxos*.

782.14 21.ed.

ELLA (ARTÍCULO FEMENINO)

Épica en escena teatral, lírica, visual y sonora, que incorpora la cantata para voz sola con acompañamiento de clavicémbalo *Ariadna en Naxos*, de Joseph Haydn

Universidad Pedagógica Nacional

Helbert Augusto Choachí González
Rector

Paola Acosta Sierra
Vicerrectora de Gestión Universitaria

Victor Espinosa Galán
Vicerrector Académico

Yaneth Romero Coca
Vicerrectora Administrativa y Financiera

Gina Paola Zambrano Ramírez
Secretaria General

José Domingo Garzón
© Universidad Pedagógica Nacional

ISBN: 978-628-7760-05-9 (impreso)

ISBN: 978-628-7760-06-6 (PDF)

ISBN: 978-628-7760-04-2 (Epub)

Primera edición, 2024

Preparación editorial

Universidad Pedagógica Nacional

Grupo Interno de Trabajo Editorial

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinación

Maritza Ramírez Ramos
Edición

Martha Janneth Méndez Peña
Corrección de estilo

Fredy Johan Espitia B.
Diagramación

Mauricio Castañeda Acuña
Diseño de cubierta

Carvajal Soluciones de Comunicaciones S. A. S.
Impresión

Bogotá, D. C., 2024

Fechas de evaluación: 15-11-2023 / 21-11-2023

Fecha de aprobación: 20-12-2023

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993
y el Decreto Reglamentario 460 de 1995

Esta publicación puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se mencionan los créditos correspondientes. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.



CONTENIDO

Prólogo	
Los hilos sueltos.....	9
Bibliografía	13
Diseño visual.....	14
Personajes.....	15
Acto primero	
Teseo, ¿dónde estás?	16
Preludia	17
Primer movimiento: Érase una vez.....	21
Segundo movimiento: Amanece.....	26
Acto segundo	
(Teseo, ¿dónde estás?)	30
Primer movimiento (<i>adagio sostenuto</i>):	
Y si nos entienden tanto, ¿por qué no nos entienden?	30
Segundo movimiento: mujer de juego y virtud.....	35
Tercer movimiento: Y vio en el suyo el rostro	
de todas las mujeres.....	41
Acto tercero	
El eterno femenino.....	51
Primer movimiento: Noticia histórica	
de carácter judicial	51

Segundo movimiento (<i>andante piu allegro</i>):	
Que su memoria sea pozo oscuro	54
Tercer movimiento: Teseo fragmentado.....	57
Cuarto movimiento: “La mujer que no vive su libertad se traiciona a sí misma”	65
Epílogo	71
Coda: Yo soy el eterno femenino	74

PRÓLOGO

LOS HILOS SUELTOS

[...] porque la vida es eso que no se exalta, eso que no es poesía sino que es eso que ocurre en tonos menores y en paños ínfimos.

ARIADNA MÍTICA

Siete mujeres habitan el escenario. En el fondo, unos pedestales dispuestos a manera de laberinto en los que se distribuyen los objetos femeninos: un corsé, un zapato y un labial. Suena la cantata *Ariadna en Naxos*, de Joseph Haydn, que insiste en el lamento. La presencia de un sofá en forma de boca parece amplificar las voces que saldrán de las bocas de las mujeres: Ariadna mítica, Ariadna fugitiva, Ariadna contemporánea, Ariadna niña, Ariadna narradora y dos presencias femeninas más. Siete mujeres cuyas designaciones están atadas al paso del tiempo. Teseo ya ha llegado a Micenas, ya ha cautivado a Ariadna, ya ha aceptado el hilo y el arma mortal, ya ha dominado al Minotauro, ya ha partido. No hay más hilos que atraviesan el laberinto. El laberinto es ahora interior y la vida son hilos sueltos.

Hacia finales de la década de los noventa, la academia anglosajona indagaba “formas [...] de aproximarse a la dimensión afectiva, pasional o emocional a partir de su rol en el ámbito público” (Macón 9). De ahí surge el llamado giro afectivo (o teoría de los afectos), que, entre otros asuntos,

[...] intenta desplegar una perspectiva sobre el papel de los afectos en la vida pública cuestionando ciertos esquemas establecidos, tales como la distinción tajante entre la esfera pública y la privada, la asociación entre sufrimiento y desempoderamiento/victimización o la vinculación exclusiva de afectos clásicamente positivos como el orgullo a la acción política. (9)

El giro afectivo se interesa por “las historias de la intimidad, lo doméstico y la vida privada, la política cultural de la vida cotidiana” (Cvetkovich 3), por los tonos menores y los paños ínfimos, los tonos ínfimos y los paños menores. Aquí es donde quiero instalar la lectura de *Ella* (*Artículo femenino*), de José Domingo Garzón: en la resignificación del mito de Ariadna y su instalación en la vida ordinaria, entendiendo lo ordinario “como una zona de convergencia de muchas historias, donde las personas gestionan las incoherencias de vidas que siguen su curso en presencia de amenazas para la buena vida que imaginan” (Berlant 33).

No es privativo de la academia norteamericana la pregunta por las emociones en la vida cotidiana. En América Latina, Clarice Lispector parecía fundar nuestro propio giro afectivo: a partir de la década de 1940, cuando irrumpe en la escena literaria brasilera, plantea un giro de tuerca a la pregunta por el ser nacional. Se pregunta, más bien, qué significa ser una persona. Para responder a esa pregunta, plantea la introspección de sus personajes en narraciones en las que, aparentemente, nada ocurre, salvo el trasegar de lo ordinario. La mirada sobre los sujetos y los cuerpos desde una óptica introspectiva o intimista ha sido preocupación de artistas latinoamericanos/as en sus *performances* desde finales de los años sesenta, cuando el feminismo puso en evidencia la necesidad de trenzar lo privado con lo público, lo personal con lo político (Alcázar 150). Hacia finales de los noventa y entrado el siglo XXI, el cine y el teatro colombianos también se preguntaban por el potencial político de las emociones y por cómo cambia el lenguaje de la representación: hay una mirada hacia dentro.

El título *Ella* (*Artículo femenino*) plantea un desafío a las conversaciones contemporáneas sobre la relación entre género e identidad: ¿cuántas mujeres caben en un pronombre? Iniciada su escritura en el 2008 por invitación de la mezzosoprano colombiana Martha Senn, y culminada en el 2009 gracias a una beca Iberescena, *Ella* es una obra que plantea un movimiento pendular entre la tradición y su resignificación. Parte del mito de Ariadna para desplegar al personaje femenino en, por lo menos, siete personajes. Teseo, solo uno. La necesidad de la multiplicación



del personaje femenino es el gesto contemporáneo: ya no hay solo un hilo que una el destino de Ariadna con Teseo; son varios los hilos narrativos que se requieren para (re)pensar el arquetipo femenino: ¿es productivo pensar en un eterno femenino? ¿Cuáles son las fuerzas que atraviesan la relación de los sujetos con el presente? ¿Cómo plantea la obra el reparto afectivo de los roles de género? ¿De qué manera se construyen los cuerpos femeninos y los cuerpos masculinos, más allá de la idea de heroísmo? Como bebedores de una tradición mítica occidental, ¿qué heredamos de esas narrativas y cómo las ponemos en diálogo con el presente? ¿Cuáles son los heroísmos nuestros del día a día? ¿Cuál es la buena vida que Ariadna imagina?

La obra está dividida en tres actos. En el primero, “Teseo, ¿dónde estás?”, las Ariadnas están ligadas todavía a la ausencia del héroe: son Ariadnas engañadas, abandonadas, solas. La cantata de Haydn refuerza el engaño y la ilusión por el regreso. Aunque hay lamento, no leo la insistencia por la ausencia de Teseo en un anclaje en el personaje tradicional, sino en la entrada al laberinto afectivo, en el que la desviación es la cifra de la subjetividad. Deambular por el dolor es reconocer el peso del pensamiento: “¿Por qué me niego cuando te afirmo?”, se pregunta Ariadna mítica. ¿En dónde está la condición humana, si en el relato desaparece por el abandono de otro? ¿Dónde la propia subjetividad? Habrá de seguir su propio hilo para descubrir hasta dónde la lleva. La función de Ariadna es la de darle nombre al mundo, en el que aún “nada tiene humano nombre”. En el escenario, los vidrios que caen de la tramoya simulan el barco, la huida, el espacio que Ariadna no habita: mirar por la ventana no es mirar hacia fuera, es mirar hacia dentro.

En el segundo acto, la pregunta permanece, pero ya entre paréntesis: “(Teseo, ¿dónde estás?)”. El hilo traza un camino hacia la propia corporalidad. Parece que la piel se extiende, deviene quejido, reflejo, piedra que se incrusta, pliegue, maniquí, figura de plástico, máscara, sangre, herida abierta, fractal, disolución. La cantata permanece, pero hay un punto de giro: la anagnórisis. Ariadna reconoce que es traicionada. “Yo, ella, sintió que el lugar en el que él, aquel, se diluyó de sus ojos y de su conciencia. El lecho estaba frío. Sintió frío”, reconoce Ariadna



narradora en un juego especular de pronombres: “Somos espejos que se repiten en otros espejos hasta el infinito”. ¿Cómo narrar su subjetividad, la conciencia de sí misma? Puede pensarse en tres propuestas: figurar, desfigurar y desplegar. Desde la figuración: construir otros cuerpos para habitar; desde la desfiguración: fragmentar el cuerpo a manera de fractales, ser varias que son una; o desde el despliegue: la figura multiplicadora del espejo. Estos tres gestos suceden en *Ella*. Es interesante cómo se transforma, también, la función del hilo: Ariadna fugitiva se pregunta si hace un *tejido* que dé cuenta de sus días. Lo que está debajo de esta pregunta es si construye un *texto* en el que dé cuenta de sus días.

Lo ordinario ya no parece ser una vida que no se exalta. En el segundo acto hay, como mencioné antes, una apuesta por la construcción narrativa como una manera de gestionar las incoherencias de la vida (la traición y el abandono) que amenazan la idea de la buena vida (la unión con Teseo). Ariadna quiere construir un relato, que es la búsqueda de la permanencia. Convoca a una asamblea, pero se pregunta cuál es la vara con la que se juzga si ella es una idea que atraviesa el tiempo. La venganza, porque no podría impartirse justicia, es que ella pueda tener la capacidad de la narración; en cambio, Teseo debe perder la memoria: “vivirá y será recordado, pero no recordará”. Ariadna, finalmente, le quita el hilo.

El tercer acto muestra una fascinación por el retazo: la historia deviene jirones, porque ya no nos interesa lo universal. Hay una ironía respecto a la idea de arquetipo femenino o un guiño a la farsa (1976) de Rosario Castellanos. La idea de relato, enunciación, pronunciación se mantiene y se potencia: “Me queda la voz, que rasga el tiempo y el espacio [...] La voz que grita, que lamenta, que reclama”. El reclamo es el nuevo relato en el que se registra la relación de las Ariadnas con los devenires de su historia.

El montaje en el que suceden estos devenires, estos hilos sueltos que van trazando las posibilidades de las vidas que no se exaltan, es polifónica. No solo por las Ariadnas, que son muchas o múltiples, sino por la variedad de lenguajes que confluyen en el escenario: la interpretación de la cantata, la voz en *off* de un locutor que convierte el mito en noticia, la coralidad de lo femenino y



el punteo y contrapunteo, la ironía de las voces masculinas decretando el deber ser de lo femenino. Estos ruidos de fondo se convierten en el paisaje sonoro que Ariadna habita: es la nueva isla de Naxos. El abandono ya no es el único evento al que se enfrenta, también está el rodeo de estas interferencias que pretenden fijarse en ella como se fija un destino. El horizonte de lo visual construye la idea de la confusión, de la condensación de tiempos, de la multiplicidad de las presencias femeninas y la ausencia de los rostros masculinos. Construye la idea de que el heroísmo está en el recorrido de la vida, la memoria y la melancolía. Si la vida no es lo exaltable, sí es el camino que se transita por la intimidad y por los afectos. Para recorrerlo, se sueltan los hilos desde la tramoya.

Valerie Osorio Restrepo¹

Bibliografía

- Alcázar, Josefina. “Performance: Intimidad exteriorizada”. *A veces me pregunto por qué sigo bailando*, Continta Me Tienes, 2011.
- Berlant, Lauren. Introducción: El afecto en el presente. *El optimismo cruel*. Traducido por Hugo Salas, Caja Negra Editora, 2020.
- Cvetkovich, Ann. Introduction. *Depression: A public feeling*. Duke UP, 2012.
- Macón, Cecilia. “Sentimus ergo sumus. El surgimiento del ‘giro afectivo’ y su impacto sobre la filosofía política”. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, vol. II, n.º 6, 2013, pp. 1-32.

1 Profesional en Estudios Literarios, magistra en Educación y magistra en Literatura por la Universidad Javeriana. Doctora del programa Iberian and Latin American Languages and Cultures de la Universidad de Texas, en Austin. Especialista en Literatura, Cine y Teatro Latinoamericanos Contemporáneos, Teoría de los Afectos y Estudios de Género y Raza.



DISEÑO VISUAL

Seis o siete vidrios opacos, grandes, de dimensiones variables, penden de sogas colgadas a las varas de la tramoya del teatro. Los vidrios como velas de barco, velas-pantallas, barco de huida.

Ocho pedestales-tarima-estantes de color blanco, dispuestos al fondo de la escena, en simetría semicircular.

Un sofá en forma de boca, como el pintado por Dalí, en el centro, al comenzar la representación.

Sobre los pedestales, artículos femeninos: allá, un corsé en miniatura; al otro lado, un zapato exageradamente puntiagudo; más allá, un desproporcionado labial. En otros pedestales, también elementos técnicos de amplificación y grabación, como un micrófono clásico en metal, una minicámara de video, un amplificador.

Los pedestales también conformarán, según su distribución y según las escenas, atmósferas laberínticas, apoyadas por la iluminación muy focal, angulada y rasante que puede tornarse mágica cuando, por ejemplo, dialogue el foco sobre la(s) intérprete(s) y un artículo; o cuando el foco elija un objeto que acompañe el momento en el que el paisaje sonoro se llene de voces.

Un clavicémbalo y su asiento sobre una tarima móvil, a derecha de la escena.



PERSONAJES

ARIADNA MÍTICA
ARIADNA CONTEMPORÁNEA
ADRIANA FUGITIVA
ARIADNA NARRADORA
ARIADNA NIÑA
DOS PRESENCIAS FEMENINAS

ACTO PRIMERO

TESEO, ¿DÓNDE ESTÁS?

Salen seis mujeres vestidas de hombre.

Una en negro etiqueta.

Una en blanco etiqueta.

Dos en negro y blanco etiqueta.

Dos en rojo y blanco etiqueta.

Rostros blanquísimos, pálidos, que, a modo de las figuras femeninas japonesas, adquieren rasgos con delgadas líneas negras que acentúan la máscara. Y labios muy marcados, rojos.

Las mujeres se distribuyen en la escena.

En riguroso negro, el intérprete se pone en su sitio, al clavicémbalo.

Lejanos, insinuados, espaciados, monocordes, los sonidos del clavicémbalo juegan libres sobre la base melódica de la introducción de la cantata Ariadna en Naxos.

Una mujer, rojo y blanco etiqueta, empuja uno de los pedestales a primer plano. De este podio, a su derecha, sobresale una manivela, que es una especie de pedal de bicicleta.

Otra mujer, rojo y blanco, adelanta otro pedestal a primer plano, con el micrófono metálico puesto como en exhibición.

Ariadna mítica se dirige al micrófono, las demás al sofá-boca.



Preludia

ARIADNA MÍTICA (*Recitativo, solemne.*): El tiempo es una
gota
una gota de agua que cae en el centro de
una piedra y la hiere
la horada
la atraviesa
hasta que el centro pétreo desaparece
y entonces se torna hueco y entonces
por allí emerge la cabeza de un recién
nacido que es hijo del tiempo
del agua y de la piedra
Por eso
el tiempo es eterno pero mutable

Desde el sofá.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Y como es mutable, el
tiempo trae aires y voces otras. Y mi
voz de mujer, en estos tiempos, mi voz
puede sonar tranquila por momentos,
avanzar airosa por sobre las colinas que
son las palabras, sin el acecho de los
lebreles de caza, de los lobos que son
los miedos de otros tiempos, cuando
la mujer como yo y como todas, fue
dividida
y usada
y ab usada
y olvidada.

Suenan voces y murmullos.

Imágenes confusas sobre las velas-pantallas.

*Son varias, a ritmos diversos, de mujeres: mujeres de la casa,
mujeres que van por la calle, mujeres de otros tiempos: bellas, o
desdentadas, pícaras, lujuriosas, pías, arpías...*



*Entrelazadas con imágenes de hombres sin rostro.
Primerísimos planos de manos velludas, comisuras y tabaco,
cejas rectas y pobladas, ojos recios; pies y pasos sobre tablados
desvencijados, mancornas, risotadas: todas estas imágenes no
dejan ver al hombre, el rostro del hombre completo.*

*Estos rostros y estas voces se contienen en un vértigo de
figuras. Unas que se detienen fijas, otras que avanzan, otras
que se repiten: una sinfonía colorida y visual en la que cada
retrato es una textura, un color; imágenes salpicadas por
números difusos y granulados que se despliegan como en
película vieja.*

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Teseo, mi bien, ¿dónde
estás?

ARIADNA MÍTICA: (*Canturrea*) ¿Dónde estás?

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: ¿Dónde estás? Es pregunta
que nace de una ausencia, voz repetida
que no encuentra respuesta, búsqueda
afanosa en medio de la oscuridad de
una tierra no conocida. Es evocación de
muchos deseos. Teseo, mi bien, mi mal,
¿dónde estás?

ARIADNA MÍTICA: (*Canturrea. Ensaya un golpe rítmico
que mantiene e intercala con el
recitativo*)

Dónde, dónde estás... dónde, dónde
estás... mi señor... mi rui señor... mi
señor, mi rey...

Me parecía tenerte cerca, pero esa
encantadora ilusión me engañó

Teseo

mi bien

bien

¿bien?

Dónde

¿Dónde estás?



No siento tu presencia, pero te siento
más cierto que mi propio ser
¿Acaso yo
mi ser que te llama
será una invención tuya?
¿Por qué me niego cuando te afirmo?
¿Por qué prefiero dudar de mí
antes que de ti?

Dónde estás dónde

Hombre
No olvides que por mí
y a través de lo mejor y lo peor de mí
has hecho el aprendizaje de la dicha y
del sufrimiento
Del vicio y de la virtud
de la codicia y de la renuncia a la
abnegación
y de la tiranía.

*Dando manivela, una de las mujeres rojo y blanco etiqueta
ha hecho emerger del pedestal que ha adelantado a primer
plano, el busto del héroe griego, Teseo, de semblante
agrietado. Cuando el busto está completo, ella se dirige
hacia él y le habla.*

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Si eres ausencia, no olvides
que yo, mujer, soy tu juego de
la aventura, pero también del riesgo.
Soy el triunfo de tu victoria, pero
también el fruto áspero de tu fracaso.
Soy el vértigo de tu pérdida y la
fascinación de tu condena
soy
soy
la sustancia de tus actos y de tus
sentimientos
Soy el sueño en el que están envueltos
todos tus sueños

Y
a través de mí
has hecho

el aprendizaje de ti mismo. Soy todo lo
que tú llamas y todo lo que no alcanzas,
soy tu dominio sobre el mundo y tu
fracaso.

Al fondo, recostada sobre otro pedestal, un poco indiferente.

ARIADNA NARRADORA: *Metus remitte*². Habla, deletréalo
a su oído, no importa que sea de piedra
o de simple yeso, da igual. Continúa.
Esa que es tu voz cuenta un secreto que
se reproduce, que retumba en la bóveda,
como si el oído de mármol de Teseo
fuese el oído de toda la concurrencia.
Alguien oirá y quedará advertido.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Habito en el origen de
tu reflexión como hombre y en tu
existencia y puedo desviarte de ti mismo
y hacerte naufragar en tu silencio.
Soy tu ángel, tu demonio, tu vicaria y
compañera.
Tu público y juez al confirmarte en tu ser.
Proyectas en mí cuanto deseas y temes,
cuanto amas y aborreces.
Te buscas entero en mí... ¡Soy tu todo!
Mis intentos por romperme de tus cade-
nas los sancionan los demás,
porque una mujer libre lo será a
menudo contra el hombre porque una
mujer libre lo será a menudo contra el
hombre porque una mujer libre lo será a
menudo contra el hombre... (*Continúa
en volumen bajísimo, al fondo de la
prédica de Ariadna mítica.*)

2 Renuncia a tus miedos.



ARIADNA MÍTICA: Pero para construir mi humanidad de
mujer tengo que vivir en libertad
de lo contrario traiciono lo más sagrado
de mí misma (*Canturrea de nuevo.*)
Teseo
mi bien
dónde estás
Me parecía tenerte cerca
Pero esa encantadora ilusión
me engañó
ilusión
engaño.
Oscuridad suave. (Sale.)

Primer movimiento: Érase una vez

ARIADNA NARRADORA:

*Foco sobre el sofá. Ella sola. Tiene un tarro de vidrio con
bolitas- esferas coloridas, saltarinas. Las arrojará contra el piso
según sea, fuerte o débil.*

Y si el tiempo es una gota, una esfera, un
círculo de agua, la historia es un cúmulo
de gotas, círculos, esferas, granos de
arena, planetas... círculos infinitos,
círculos que no tienen principio ni
final, porque cada principio es un final
y cada final es un principio, rueda que
gira hasta un punto, se detiene y se
queda allí, hasta que otro movimiento,
otro mañana la envíe hacia el siguiente
lugar incierto. Por eso, las historias
reposan cifradas en letras y alfabetos,
en los anaqueles y en los rincones
olvidados, hasta que un día saltan como
criatura viva a los ávidos ojos lectores,
o se dispersan... diásporas, exilios...
como semillas envueltas en nidos de



espigas espinosas que se adhieren a los talones del caminante o a los plumajes de las aves de paso, para trasladarse a otro lugar y allí ser... ser de nuevo, el inicio de la historia. Así como ahora, como este nuevo érase una vez...

Atendamos la historia condensada aquí, en este minúsculo tramo del universo que es esta sala de un teatro. Aunque vean desfilar diez cuerpos distintos, somos una sola mujer. No la primera, no la última, sino una mujer que la casualidad y la historia han puesto ante los ojos de los demás, para ser algo así como el espejo de una condición. Antes de que la historia, toda historia, fuese narrada y dibujada por los abecedarios de todas las lenguas, mucho antes, existió la leyenda, el mito. Esta, amigas y amigos, es la representación visual, sonora y musical de una leyenda. Pero no, la leyenda en sí misma no importa, importa lo que ella contiene. En la época de la infancia de la humanidad, por allá cuando no había sino el asombro del relato, cuando se inventaba narrando y se narraba inventando, tal y como ahora contamos e inventamos fábulas a los niños para alentar el sueño, existió la leyenda de una mujer que entregó a un hombre su historia, su infancia, su porvenir y su presente, por amor, ¿o por interés? Bueno, el amor es un gran interés... y que a la mañana siguiente se encontró sola, engañada, abandonada en una isla desierta:

Ariadna en la isla de Naxos. (*Se pone en pie, saca un silbato, sopla fuerte, da la orden.*) ¡Velas extendidaaaa!...



Comienza el primer movimiento del encordado con los vidrios-vela, que se acomodan en la siguiente fase visual.

Luces amarillo incendiado dominan la escena.

...Un atardecer. La nao capitana avista la isla. En la proa, los fugitivos amantes: Ariadna y Teseo. Van de una patria a otra: de la patria de ella, que ha traicionado, a la patria de él, Teseo, que espera hacer suya. Vamos a pernoctar en esta isla, amor, vamos a consumir el amor reciente, amor, parece decir el amante a la amada. Las naves repliegan sus negras velas, se ponen al abrigo de la costa.

Fade in slow. Por las pantallas, se proyectan los trances del día a la noche: cerillas que se encienden, teas, linternas, faros...

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Ya es tarde. Previsible como siempre, el día se pone su traje oscuro, vestido de gala con uno que otro brillante que adorna la inmensidad de su bóveda.

Todas tomamos rumbo al lecho...

Al lecho tibio

Al lecho cálido

Al lecho vacío

Al lecho...

Vamos a provocar, a invocar a los dioses del sueño para amainar las vigiliass, espantar las angustias y acariciar las esperanzas, para así poder sentir que ya la jornada se da por cancelada...

ARIADNA NIÑA: *(Ya con un vestido de tules, es izada.*

Pegada al vidrio de un vidrio-vela.)

Atrás quedo yo, en la ingenuidad del recuerdo de cuando empecé a reconocer las cosas del mundo, de cuando no había traicionado a los míos. Ahora que todavía soy niña, no importa el futuro,



por eso cierro mis ojos al mañana,
porque soy un recuerdo...

ARIADNA NARRADORA:

Por detrás del sofá-boca, se acerca a la Ariadna fugitiva, que está sentada, como ida. La acaricia y le ayuda a despojarse del frac, hasta que queda en camisa- camisola. La recuesta en el sofá y la deja a la luz de una lámpara nocturna.

Ante el mármol que es la figura de Teseo, se acicala, como novia para la noche de boda. Por primera vez, vamos a dormir juntos, mi Teseo, cuerpo con cuerpo, piensas. No pienses.

ARIADNA FUGITIVA: Por vez primera voy a dar paso al instinto y al frenético impulso que se entrega. Por vez primera, seré guerrera en batalla, enfrentada a un guerrero extranjero, no para expulsarlo, sino para ser derrotada, vencida, amada... porque así lo he querido. Teseo, mi buen bien, has venido desde tu lejano reino y has logrado de mi mano la clave para liberar a tu pueblo de una tiranía, y te has convertido en mi bienamado tirano, a quien postro mi libertad a cambio de compañía amorosa por siempre. Hemos huido de la tierra de tus tiranos, que no eran los míos, sino que era mi sangre, y los he dejado como ajenos porque ya tengo nuevo dueño, mi amo y señor que, en el atardecer, en la proa de un navío de guerra, con las velas negras, me abraza, me promete y me protege. Por delante de mí, veo cómo se erige una isla dorada por el calor de la tarde. Veo las playas extensas y blanquísimas, que guardan su tibieza para nuestros cuerpos exultantes que merecen el descanso de la fuga



consumada e irremediable. Veo los riscos que se alzan desde el azul del agua, hasta el azul del aire y del cielo... No será este nuestro hogar, será un paso, una escala, una noche, porque mañana volveremos nuestros pasos a tu tierra, reino que será el mío también, y comenzaremos a gobernar, como lo prometiste a mis oídos embriagados ayer, cuando te entregaba el hilo de mi vida... Anochece, anohecemos, mi amor, después de tu victoria y de mi huida.

Sube o cambia de lugar otro vidrio-vela. Se ve a Ariadna mítica en un vestido azul noche, con pedrería. Está semienvuelta en una especie de capa color arena. Ariadna contemporánea se dirige a ella. Cierra foco sobre las dos.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Como siempre, como nunca cesará, una mujer deja su casa al amparo del sueño y de la traición. Deja a los suyos, omite los reclamos y los reproches, ya se sabe, aquello de cuando te protegieron y te brindaron todos los cuidados... Una mujer con la piel templada por el deseo, deja para siempre sus recuerdos, sus días de juego y tizne, de polvo rojo en las manos que tiñen de pilatuna los bordes y los boleros de los vestidos y las paredes recién untadas de cal virgen. Ya se pierde el primer sabor de las frutas, el recuerdo de los primeros colores,

ARIADNA MÍTICA: A qué olían esos colores en las mañanas frescas cuando el sol bañaba los amarillos de las retamas y los jazmines la blancura de las azucenas y el carmesí de los amarantos



mientras te restregabas los ojos para
ahuyentar los restos de la noche
sí
hasta un día en el que hubo que dejarse ir
por la mirada y descubrir un olor nuevo
hombre extraño...

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Huyes de los patios
perdidos que ya son la patria negada
y comercias tus viejos olores, por este
nuevo... mmmm

Se dirige hacia el músico, le habla como en susurro.

ARIADNA NARRADORA: Shhh. Y las luciérnagas y los
ámbitos de las criaturas de la tierra, del
aire y del mar se van diluyendo con el
sueño del amor consumado... ¿Será
el sueño? Hay voces y murmullos que
se aclaran y se vuelven las palabras del
amanecer, de los días, de los milenios
en las voces femeninas, en los rostros,
en las acciones de todos los días. Miro
tu rostro y es el rostro de las mujeres
en su reino.

*Oscuridad. Suenan, espaciadas, las campanas de un amanecer.
Luz “azul reproche”.*

Segundo movimiento: Amanece

*Al principio, es silencio. Algunas proyecciones de Ariadna
mítica, que la registran, en diversos momentos. Son
ensayos, colores, saturaciones. En pregrabado audiovisual,
se ve y escucha:*

Amanece
en los Cárpatos, y a orillas del Éufrates,
y en Eritrea y en las riberas de los ríos
que mojan las campiñas lusitanas
donde abrevan las bestias.



Amanece en el mundo antiguo, en el
que aún
nada tiene nombre, nada tiene humano
nombre.

Va bajando el volumen del audio.

Amanece
El principio. El punto de partida.
Amanece el amor cierto y confiado.
Y el sueño...

*Ariadna mítica se desplaza en diagonal. La larguísima cola
de su vestido, en color arena, va quedando extendida sobre
el escenario. Ariadna mítica. se dirige hacia el pedestal del
músico. Lleva como un espejo, de la luz, del día en su mano.
A medida que habla, se va apagando el volumen del pregrabado.*

ARIADNA MÍTICA: Amanece
El lecho tibio
el prado cálido
la alfombra verde que ha sido vencida
por el peso de los cuerpos
dos cuerpos.

*Comienza la introducción melódica de la cantata en el
clavicémbalo. Esta dura 1 minuto y 20 segundos.*

Aquella que se ha inclinado ante los
susurros amorosos
Amanece
Las manos con las manos los alientos
que se mezclan en vahos invisibles
olorosos a vida
ávidos
infatigables
Amanece
Nadie ha matado al sueño
El sueño es tranquilo
la oscuridad aún es el vestido de
seda que cubre todos los cuerpos
y los techos

Inicia la interpretación de la cantata. Va corriendo la letra en español, en italiano y en inglés, en tres vidrios-vela. En otro, se proyecta primerísimo plano de la interpretación. En otros, se mantienen proyecciones de ensayos.

ARIADNA MÍTICA:³ Teseo, mi bien, ¿dónde estás?

¿Dónde estás tú?

Cerca de tenerte me parecía, pero una
encantadora ilusión me engañó

Ya surge en el cielo la rosada Aurora,
la hierba y las flores colorea Febo,
saliendo del mar con áurea cabellera

Esposo, esposo adorado,
¿A dónde guiaste tus pasos?

Tal vez tu noble ardor llama
seguir a las fieras.

¡Ah, ven, ven! Oh, querido, y ofreceré
más grata presa a tus lazos...

El corazón de Arianna amante,
que te adora constante,
aprieta, aprieta con nudo más tenaz.

Es más bella la cara resplandeciente de
nuestro amor

Sufrir no puedo, estar separada de ti un
solo instante.

Ah de verte, oh querido, ya me consume
el deseo;
suspira mi corazón

Ven,
ven ídolo mío. (5, 55)

*Termina la ejecución. Oscuridad. Foco cerrado y suave a un
podio sobre el que está una radiograbadora. Suena una voz
masculina, tono muy grave.*

3 Texto original de la cantata *Ariadna en Naxos*.



VOZ LOCUTOR EN OFF: Acaban de escuchar ustedes el *adagio sostenuto* de *Ariadna en Naxos*, cantata a una sola voz con acompañamiento de clavicémbalo, ejecutado por el clavicembalista Álvaro Huertas. En la voz, la mezzosoprano colombiana Martha Senn. Esta compleja y desafiante obra fue escrita en mil setecientos ochenta y nueve por el compositor austriaco Joseph Haydn, mil setecientos treinta y dos, mil ochocientos nueve. La acción se representa en una playa de mar, circundada de escollos. Se ve el barco de Teseo, que con las velas negras desplegadas se aleja de la isla, y Ariadna que duerme y se despierta poco a poco.

Durante el foco sobre la grabadora, en la oscuridad, el sofá es adelantado a primer plano. Nuevo movimiento de vidrios-vela hasta figura escalonada.



ACTO SEGUNDO

(TESEO, ¿DÓNDE ESTÁS?)

*Primer movimiento (adagio sostenuto):
Y si nos entienden tanto,
¿por qué no nos entienden?*

Continúa foco cerrado sobre podio de grabadora. Ariadna narradora llega a podio y la desactiva. Habla.

ARIADNA NARRADORA: *(Como repasando, a sí.)* Acto segundo, primer movimiento, *adagio sostenuto*: y si nos entienden tanto, ¿por qué no nos entienden? *(Pausa)* Cierro mis ojos y calzo sus sandalias de doncella entregada. Poco faltó para no saber. Como no estaba acostumbrada al lecho compartido, fue solo cuando despuntó la mañana que ella, yo, se sintió sola. Yo, ella, sintió que el lugar en el que él, aquel, se diluyó de sus ojos y de su conciencia. El lecho estaba frío. Sintió frío.

ARIADNA FUGITIVA: Alzo la mirada y veo la quietud incorruptible del paisaje.

Ahora, avanza despacio, de regreso sobre la estola, la larga tela-arena que había atravesado el escenario. Sale.

ARIADNA MÍTICA: Teseo, mi bien, ¿dónde estás? Es susurro. Huellas hay en la arena, huellas que se alejan... se aleja el hombre. Sí, es cierto, el macho va a reconocer el territorio, la hembra se queda cuidando el calor, su calor. El hombre aparecerá de un momento a otro con las noticias de la geografía, a qué afanar... Teseo, mi bien, dónde estás. Hombre, mi hombre.



ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Mi hombre

ARIADNA FUGITIVA: Mi hombre

ARIADNA NARRADORA: Mi hombre. Pero, ojos que no
engañan cuando están abiertos, ¿qué
veo? No hay guerreros, ni se ven barcos,
ni quedan señales y apenas hay rescoldos
de brasas en la playa...

*Foco sobre ella, que está recostada en el sofá. Luz roja. Rojo
sobre rojo, boca sobre boca.*

ARIADNA FUGITIVA: Se han ido, la expedición ha partido
sin su reina y estoy aquí, en esta isla,
sola, reina de un erial. Araño mi piel
para sentir dolor donde sentí caricia,
extiendo mis manos a los cielos para
recoger el día y volver a dejar en su sitio
la noche en la que me acogió entre sus
brazos. Se ha ido. ¡Aaay!... (*Lluvia de
rocío.*) Ya soy quejido. ¡Aaayyyy! lamento
de Ariadna sola en Naxos.

*Situada detrás de uno de los vidrios-vela. Una ráfaga o un
rocío de agua sobre el vidrio la hace parcialmente visible.*

ARIADNA MÍTICA: (*Después de una larga pausa, habla
recio, fuerte.*)

Ellos
siempre se van
con paso cándido y leve sobre la arena
con el calzado en la mano
sin dar la espalda
como si las huellas que se van fuesen
pasos que llegaran
tratando de
alargar el engaño

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: De hecho, nunca están
porque no son de donde yacen sus
cuerpos, cuerpos que son más bien
espaldas. Mal negocio hacen las gitanas

de las plazas públicas leyendo los
pliegues de las manos de los hombres.
Deberían más bien leer los surcos y
los caminos infinitos de sus espaldas,
porque siempre nos están dando la
espalda, sentados al borde de los lechos,
tanto cuando llegan como cuando salen.
Conocemos más sus espaldas anchas
que sus rostros afilados, rostros que
vemos venir a nosotras y agrandarse
cuando necesitan de sus afanes y de
nuestros cuidados y servicios.

ARIADNA MÍTICA: Antes de ti

Antes de ser

Cuando fuiste y mucho después

Todavía

sigo aquí

¿Y mientras?

Has quedado allá

allá en Naxos Isla

Ariadna fugitiva

hecha cuerpo y figura del abandono

¿Cuándo un hombre se ha fugado por
amor de su hogar?

Somos espejos que se repiten en otros
espejos hasta el infinito

siempre...

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Y a ellos ¿qué los ocupa?

¿A dónde van sus pasos livianos? No

caer en la trampa ingenua del cielo,

no,

no están porque se ocupan de la guerra y

del forcejeo y para eso se han inventado

la luz y la oscuridad, la armonía y la

hecatombe, y todo eso lo han hecho

por el privilegio de la fuerza. Ellos nos

confinan en la debilidad que no es



debilidad, sino la fortaleza de nuestra maternidad. Nos confinaron a su servicio. Ellos se jactan y se vanaglorian de haber sido conquistadores, de haber sembrado banderas como falos, como obeliscos hasta más allá de las fronteras del mundo, y de abandonar esas fronteras apenas las conquistan para la eternidad...

Al fondo, izada de un lazo rojo, dando vueltas y vueltas, medio desgonzada.

ARIADNA FUGITIVA: Se fue porque creyó que se había quedado incrustado dentro de mi cuerpo.

ARIADNA MÍTICA

ARIADNA NARRADORA: (*Recitativo, a veces canon contrapunto.*)

Ellos
han ido y vuelto,
ellos,
sudorosos, potentes, agresivos,
ellos,
Guerreros, marinos, pendencieros,
ellos...

y
ellos
con arrogancia y nula cortesía
ellos
han

gobernado
ellos
sin atender nuestras voces,
cantos, reclamos,
profecías, ellos, ellos, ellos.

(*Recitativo.*) Solo que ellos sí nos cantan para que atendamos, nos han cantado, nos han dibujado a su medida.

(*Contrapunto.*) Débiles, débiles
(*Recitativo.*) Bellas, purísimas, sumisas,
silentes, opacas, oscuras
Débiles, débiles
(*Recitativo.*) Madres, mártires,
modestas, modistas, mansas

Cambia la melodía, cambia el tono y el ritmo, que se hace más frenético. Todas las mujeres de la escena intervienen con frases de la canción. Gestos que se hacen más decididos, pero también más dulces y sarcásticos.

UNA: Misteriosas, misterio, miedo, miedo...
En boca cerrada no entran ¿qué?

OTRA: *fermer la bouche - close the mouth*
cierra la boca

LA OTRA: Bésame

LA OTRA OTRA: Cierra la boca, contéstame
cuando te pregunte

UNA MÁS: Bésame

OTRA: Cuando calle, contéstame
cuando te miro, míname

LA UNA: Ma me mi mo mu

LA OTRA: e madre, se mamá

LA OTRA OTRA: Mamá te mima
mi, mi sol

TODAS LAS OTRAS: Sí ma má mamá
Misteriosas, misterio, miedo, miedo...
Quedo...

Todavía girando casi a ras del piso, izada del lazo rojo.

ARIADNA FUGITIVA: Ellos se van cuando quieren.
Ellas se quedan cuando no quieren.
¿Esperaré? ¿Haré un tejido que dé
cuenta de mis días de espera, un tejido
que alcance para cubrir toda esta isla,
por si no vuelve? Pero si el hilo de tejer



que tenía se lo he dado para consumir
su crimen y tejer mi abandono. (*El lazo
se suelta, ella lo toma. ¿Hilo, horca?*)

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: (*Habla, mientras consuela
a la abandonada.*) Ellos han hecho los
dibujos de sus heroínas, de sus Penélopes
caseras tejiendo los abrigos del hogar,
guardando su virtud a quien virtud no
profesa. Se van yendo y después van
regresando, van y vuelven con más
pliegues, hasta cuando un bastón les sirva
de pie firme. Entonces ya no se irán.

Segundo movimiento: mujer de juego y virtud

*En el otro extremo, halando de otro lazo rojo, de una carreta
con muñecas, Ariadna niña. Son múltiples, unas grandes,
otras pequeñas; algunas con sonido, otras articuladas... en fin.
Juego de las muñecas. La niña le lanza de a una a Ariadna
narradora, quien las irá distribuyendo sobre los pedestales.
Luces enfocadas en la exhibición.*

ARIADNA NARRADORA: Mi muñequita
Mujeres de juego,
Mujer perfecta, silenciosa,
Sonriente siempre
Mujer receptora...

*Ariadna niña sopla hasta inflar una muñeca de mujer.
Pantallas: imágenes de muñecas, de maniquíes, figuras de
plástico, de representaciones y de máscaras femeninas.*

Mujer de juego y virtud
Mujer sin las vanidades de la palabra, ni
del pensamiento,
Sin las amarguras de la queja
Sin el sobresalto
Mujer a la medida
Mujer perfecta,



Muñeca para la niña
y para el hombre.

Al centro de la escena, Ariadna niña alza el inflable.

Para su juego.

ARIADNA MÍTICA (*A la muñeca.*): Ahí tienes a tu mujer

Hombre

Hombre que en un principio
antes del séptimo día,
eras solo

sin complemento y sin virtud.

¿Hombre triste y sin placer?

Ahí lo tienes

He ahí a la criatura que es

fondo para tu forma
más pequeña que tu fuerza
tan indefensa como tu niñez

No hecha a tu imagen y semejanza
hecha

sí
para que la protejas
y la colmes

Ahí tienes a tu mujer

Hombre

Sí

Tuya es

Prodigioso ser para el apetito

silueta sinuosa

ondulante

y sí

fría como serpiente

pero no

cálida cuando de tibieza requieras

Y sí

fría cuando no está contigo
como debe ser su deber



Ahí tienes a tu mujer
Hombre
A tus órdenes pendiente y dependiente
de tus manos, bestia de carga su vientre
la mujer hecha de un soplo de aire
vuela en péndulo
liviana y seductora
seductora, seductora...

Ariadna niña lanza la muñeca al aire. La recibe, avanza a primer plano, se sienta de espaldas al público, la desinfla. Foco en rosa-rojo sobre ella. Tres mujeres, embozos anchos, entre ocre y parduscos, rodean a la mujer niña, giran. Pantallas rojo sangre. Escena garcialorquiana, goyesca. La niña es envuelta con un velo semitransparente. La niña rosada, antes que el rojo, antes que la sangre.

MUJER NIÑA, YA MUJER: Madre
sangro

MUJER ESTÉRIL: (*Habla muy, muy rápido.*) Eso quiere decir que has venido ya al mundo, que estás lista para el pecado, que eres impura como todas y como cualquiera, que la candidez y la inocencia son más supuestas y más lejanas que cuando no habías manchado

MUJER NIÑA, YA MUJER: Madre
sangro

MUJER ESTÉRIL: Eso quiere decir que la herida no cerrará sus labios hasta que la entraña no se haya secado...

MADRE CÓMPLICE: Que el surco ya ha quedado abierto para la simiente eterna...

MUJER ESTÉRIL: Para el dolor de los partos, para las ausencias y las infidelidades, para la violación y la locura, y que esa será la primera fosa que condenará al hombre...

MUJER NIÑA, YA MUJER: Madre

sangro

MUJER MADRE: Basta, no la asustes, mujer antigua y bizarra. No esparcir hielo, hiel, en donde despunta el calor. Gracias a ello, a esa herida abierta en el centro de tu cuerpo, hija, estás aquí para el lamento, sí, pero gracias a esa herida abierta eres y serás lo que todas hemos sido, cuando podemos oír que nos dicen Madres, que es ser tierra fecunda de la que brotan los colores verdes y los dorados... Sangras, porque hay dentro de ti un rojo océano inmenso, inagotable, que ya no cabe por los ríos y los riachuelos de tus venas, sino que se va a represar en un océano que se reserva para adentrarse en otro cuerpo, en otra vida. Y espera, y cuando en ese hogar no habita otro ser, entonces el océano se desborda, se riega...

MADRE CÓMPLICE: Como de un surco del que brota la sangre cuando no brota el primer grito... Gracias a esa herida abierta, bienvenida a la ceremonia de la fecundidad, no del pecado, no del miedo ni la vergüenza, porque no es cierto que tu mancha sea la suciedad del pecado original, ni la sombra, ni el asco. No sientas vergüenza, alégrate, que es la herida que no produce muerte, sino vida.

MUJER NIÑA, YA MUJER: Madre

sangro

MUJER MADRE: Hija, yo ya no sangro, ya mi cuerpo ha cerrado sus fuentes, se ha secado, se ha serenado de los rigores de la sangre. Ya no desborda el río para anegar campos y reverdecer cultivos.



Ya es sereno su cauce. Bienvenido el
torrente de tu río, el ímpetu que podrá
regar muchos plantíos...

MADRE CÓMPLICE: No te debas a uno, más si este no
fecunda. Fecunda tu cuerpo o fecunda
tu libertad, que la vida no es solo,
mujer, multiplicarse en otros seres; sino
multiplicarse en sí misma, mujer, ser
una y mil, todas distintas, todas una
sola, todas voces, todas bocas...

*Desvanece la escena... por las pantallas que son matices
de rojo, las bocas que se multiplican, que se reivindicán,
que hablan.*

VOCES DE BOCAS

ROJAS Y NEGRAS Y VERDES: *je suis la femme,*
mujer, *elle.*
Soy mujer.

En todas las lenguas, dialectos, sonidos
siempre que haya una palabra para
señalar nuestra condición,
Frau, donna, mulher
naturaleza, género... mujer, *vrouw.*

*De nuevo con el espejo enorme que provee la luz, Ariadna
mítica alza su mano derecha, la pasea frente a sus ojos, como
desempañando un cristal. Es lenta la acción. De nuevo,
comienzan a percibirse, repetidos y de fondo, los acordes del
preludio de la Ariadna-Haydn, habla muy bajo, muy quedo.*

ARIADNA MÍTICA: ¿Quién eres tú?

¿She? ¿elle? ¿sie? ¿ela?

Quién eres

De dónde vienes extraña

Extraña

Todavía

todavía no se ha terminado de soñar y
discurrir sobre el misterio femenino



El misterio
Femenino
Los hombres no son mis semejantes
ellos son quienes me miran y me juzgan
¡A juicio, a sentencia, a cargos!
Uno oye la voz de los otros con los oídos
la suya propia la oye con la garganta...

ARIADNA MÍTICA

ARIADNA NARRADORA:

Ariadna mítica y Ariadna narradora elaboran un juego largo de voz ¿un minuto, dos? Sonido gutural que toma por asalto la escala, pero es sonido que protesta la condición, que afirma la defensa de la libertad, que se encadena también con la dulzura. Claro, debe ser la voz que es la “suya propia”. Ariadna contemporánea se incorpora a las otras dos, que mantienen, muy bajo, el juego de voces, tras el texto.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Fue voz oscura,

Lamento de garganta circundada por
ramas secas que asfixian,
garganta pétrea que se cierra sobre un
cauce...
voz, voz de metales oxidados que me
interroga, me intriga, y...
era voz que venía desde todos los
ángulos, voz de esas que no dejan
huella, pero sí miedo... Miedo ¿a qué?
¿De qué medrosa? Medrosa de qué,
si de rodillas, galán, caballero, me
ofreces techo, cobijo, abrigo, alimento.
Todas garantías, dices, ganancias, digo.
Comodidades, dices, y seguridades, me
digo. Y tus brazos me prodigas, que
son casas tibias y catedrales sólidas,
fortalezas son, anchos guerreros puestos
por delante de mi cuerpo frágil...



¿Miedo? Y no, no siento miedo de lo ajeno ni de lo extraño, pero... ¿Y qué si empiezo a tener miedo de ti, mi hombre, él, mi él, miel, tú, que me ofreces todo mitigar?

Cesan las voces. Ariadna mítica sale, mientras las velas-pantalla toman otra disposición.

¿O qué tal que esa paz que me das, lo sea para tener miedo a todo, menos a ti, para refugiarme en ti?
Tú,
él,
hombre que eres la real fuente del miedo,
mi hombre,
mi Teseo, mi protector...
mi traidor.

Tercer movimiento: Y vio en el suyo el rostro de todas las mujeres

Avanza Ariadna Fugitiva, recogiendo las muñecas de los pedestales, comparándose con ellas, devolviéndolas a su lugar. Desde el clavicémbalo, acordes espaciados. Acompañamiento incidental minimalista.

ARIADNA FUGITIVA: Hoy transitaron mis ojos por la palidez del espejo. Hoy me vi y me parecí extraña. ¿Quién me dio este cuerpo, estas manos, estos ojos? Hay mejores, más vivos y más alegres. Hubiese querido tener la piel más templada al sol, metal de cobre por piel, esmeralda en mis ojos, en vez de este color indeciso y corriente. Quisiera haber escogido otro cabello, otras cejas, las he visto mejores. No me conformo. Me veo con sus ojos

de hombre y comprendo por qué me ha dejado, porque encuentra lo que yo quisiera ser en otros cuerpos. Hoy lo comprendo, comprendo su ausencia en mi abandono, porque vivo en un cuerpo extraño, casa que no merece mi vida, casa estrecha para mis anchas y grandes ilusiones, que eran.

Vuelven, a lo lejos, a sonar las voces que anuncian la paz de la noche, de la oscuridad, de la inconciencia.

ARIADNA NARRADORA: ¿Que no estás satisfecha con tu belleza, ni con tu cuerpo, ni con el hospedaje de tus ilusiones? ¿Que te vendiste a un mayor precio, que el abandono deprecia? ¿Qué eres? ¿Mercancía de la carne? Ahora, la frustración te pone un velo de envidia y desazón, pero recuerda, recuérdalo, hace unas horas tú, yo, ella iba de paso por la isla. Fui llevada a pernoctar, arrobada y entonces te sentías la más hermosa, la más, la mejor mujer, ¿recuerdas? (*Usa el pito, de nuevo, ordena*) ¡Atención! Es la noche en Naxos, en Naxos, que es la isla del día.

Apagón, oscuridad. Esporádicamente, como luciérnagas, se ven luces pequeñas, LEDS que se encienden, flotan, se mueven y se apagan.

Furtivo cortejo, apartada y clandestina entrega en esta esquina del mar. Gime la mujer, ronronea, maúlla, musita, gorjea: todos los sonidos animales que llaman a la comunión de la vida; la música de la vida que reclama la descendencia, el sin fin de la vida. Ariadna ríe en sueños, Ariadna extasiada en el calor masculino de un cuerpo al que todo ha ofrecido y



abonado. Ariadna, mujer disuelta en la
promesa áspera de un aventurero.

*Suena un corno, fortísimo. Luces de tiniebla, sombras agazapadas
que van y vienen, al lado de un cuerpo que yace en el suelo.*

En su cabeza, que es mi cerebro, se
agitan rumores de pesadilla.

Vuelve a tronar, suena una percusión muy fuerte y dilatada.

Noche inquieta y larga. Los cantos de
las aves presagian la cita con la aurora.
Amanece. Shhh. todavía no es la
realidad del abandono, son apenas sus-
picacias y sospechas. Ella soñó que había
despertado en una isla, abandonada.
Ella, Ariadna, soñó con su pasado, con
su niñez, con la obligación del olvido.

*Una luz ámbar, cálida, se va posando, cerrada, sobre el cuerpo
de Ariadna fugitiva, que yace acostada, sola.*

Ella no sabe que los sueños pueden ser
certezas. Aún duerme, aún el lecho está
tibio, el prado cálido, la alfombra verde
que ha sido vencida por el peso de los
cuerpos, dos cuerpos. Aquella que se ha
inclinado ante los susurros amorosos.
Amanece. Las manos con las manos, los
alientos que se mezclan en vahos invis-
bles, olorosos a vida, ávidos, infatigables.

ARIADNA MÍTICA: *(Habla mientras camina por un
laberinto que ha quedado hecho de
pedestales inclinados, vidrios-vela, luces.)*

Ella
va camino por un sendero de músicas
Notas
tibias y
sentirse liviana como si estuviese
caminando por el lecho del río de
los sueños

El eterno femenino
Ariadna
mi Ariadna
Isla en la vida

Él océano te circunda él
poseso Poseidón te encierra...

*De nuevo, oscuridad, silencio total. Unos segundos después,
el corno suena dramático, apresurado...*

ARIADNA NARRADORA: Atención, atención. Una de las
nuestras va a ser ultrajada. Hay asamblea.
Cito y convoco a las sombras, las mujeres
de las sombras, las deidades portentosas
del miedo, la oscuridad, los misterios
y las regiones remotas de lo que está
cifrado: las vestales, las sibilas, las brujas,
hechiceras, hécates, erinias, *viperas aspis*:
atiendan, atiendan.

*Luces autoportantes, lámparas sobre las cabezas-cascos-
tocados de las mujeres que acuden a la cita.*

Las lámparas autoportantes de luz ya
llegan, las brujas, las escobas, las hadas
de los presagios funestos, una tras otra
se materializa ¿ven? Una escena de
mujeres, oscuras, negras, opacas, que
se concitan en el centro para planear
la desgracia del hombre. Y tú, reina
mítica del miedo y del pavor, y ustedes,
adivinas de las tragedia helénicas
y hechiceras escocesas, las furias,
bacantes, las erinias, al centro, al centro,
vamos a atizar su único miedo a nuestro
sexo. ¿El miedo a la oscuridad? No, es
el miedo a la luz que brinda el fuego, es
el miedo al fuego. Vamos a crear fuego
para que no haya oscuridad propicia a la
traición ni a la huida.



Al centro, una mícura que estalla, regando oro-arena. El corno marino vuelve a tronar el llamado a las huestes y las mujeres desfilan rojo tierra, blanco leche, rojo sangre, se reúnen a fabricar el fuego purificador.

MUJER MÍTICA: El fuego, la luz, el calor

¿Conocen los secretos del fuego para la destrucción?

No

Me siento a recordar a mi madre y recuerdo que ella conocía los secretos del fuego

sí

para el alimento para el calor del hogar para dorar el pan y dejarlo fresco y humeante

El fuego para concentrar y disolver el olor de las especias en la cocción el fuego para el espíritu sosegado después del alimento pleno.

Es el mismo fuego que utilizan para el incendio

pero no es la misma habilidad hombre que ostenta la antorcha mirando, calculando por dónde hincar el implacable diente ígneo que dará paso a la llama que se nutre de techumbres y de mobiliarios

Oran rezan y liban a la luz incendio de la quema de la aniquilación.

MUJER CONTEMPORÁNEA: Vivimos tiempos modernos

MUJER NARRADORA: Y ahora nos toca impartir justicia de acuerdo con estos tiempos, ¿pero en ese entonces?

MUJER CONTEMPORÁNEA: Ahora somos iguales ¿iguales?



MUJER FUGITIVA: Me abandona. Y ya no puedo volver a mi patria, a mi casa, que ya aborrecí, ni viajar a la suya, que el abandono es un repudio. Por eso, deseo justicia y si no hay justicia, entonces venganza. Fuego.

MUJER MÍTICA: No
no habrá fuego para la destrucción del
hombre ni en defensa de tu destino de
mujer
que es mi destino
Ariadna yo
si alguna pensó que la mejor defensa es
la destrucción
Teseo vivirá
Vivirá y será recordado, pero no
recordará
Ya que olvidó sus promesas a mí
A ella
A todas
Olvidará todas las promesas y ese será
el castigo
Para muchos el castigo es un recuerdo
Para él
será la ausencia de memoria
No te amargues

MUJER NARRADORA: Era una mujer buena

MUJER CONTEMPORÁNEA: Todas somos buenas mientras
no se nos permita lo contrario

MUJER NARRADORA: Somos sagaces, siempre lo hemos
sido

MUJER MÍTICA: Que no sepan que ya sabemos que no es
cierto que nuestro sentido sea parir
Que no sepan que quienes hemos dado
las vueltas a la noria de la historia
somos nosotras



La historia se llama como nosotras
Somos Ariadnas antiguas y de ahora
¿Cómo te llamas, Ariadna?

MUJER CONTEMPORÁNEA: Adriana. Vivo aquí, a
la vuelta de esta esquina. Debo
tomar un bus para ir de mi casa al
trabajo, debo ganar un sueldo, debo
compartirlo. Mi tragedia es llegar al
fin de cada mes. Debo pensar que soy
única, que no me parezco a nadie,
a pesar de que soy común, y de que
vivo al día mis días.

MUJER FUGITIVA: Soy Andrea. Androide, andrógina,
andrajo...

MUJER CONTEMPORÁNEA: Si vamos a hacer un juicio,
¿no hay hombres qué enjuiciar?

MUJER MÍTICA: Hombres hay sin juicio
nos tienen cercadas
nos estrechan cuando nos acarician

MUJER FUGITIVA: No somos culpables

MUJER CONTEMPORÁNEA: No somos inocentes

MUJER FUGITIVA: Nos engañan

MUJER CONTEMPORÁNEA: Engañamos

MUJER FUGITIVA: Nos someten

MUJER MÍTICA: No podemos someterlos...

*Las mujeres se dispersan. Una se dirige al podio del
músico, y lo hace rodar hasta donde Ariadna mítica. Allí,
comienza espaciada la melodía de la segunda parte de la
cantata. Focos simultáneos sobre Ariadna narradora y
Ariadna mítica.*

ARIADNA NARRADORA: Arianne, Ariadna, metáfora del
abandono.

*(Habla a la sombra de mujer que es
llevada por las otras, fuera de escena.)*
Ariadna fugitiva, el ovillo que tenías
contra tu vientre era el tesoro buscado,
el tesoro que guardabas. Debiste
sujetarlo mejor, o soltarlo a mejor
precio. *(Hacia ella.)* ¿Vale decirlo? Era la
sangre de tu raza lo que protegías.

*Canturrea, susurra, lee la partitura de la cantata, que aparece
en pantalla.*

El corazón de Ariadna amante, que te
adora constante, aprieta,
aprieta con nudo más tenaz. Es más
bella la cara resplandeciente de
nuestro amor...

Y es hora de que ella salga de la casa, de
sí misma. ¿Qué buscas, a qué cosa sigues
la pista, mujer?... ¿Pista falsa? En esta
búsqueda, encontramos la leyenda de
Ariadna, la mujer laberinto, *labyrinth*,
labyrinth. Ahora mismo, comienzan
los acordes del segundo movimiento
de la cantata *Ariadna en Naxos*.

ARIADNA MÍTICA: *(Habla, al fondo los acordes
preliminares.)*

Luego
ella oyó la voz
y la música que es su voz
porque la voz no es más que música
Música y voz que llaman al hombre que
ya no está junto a ella en su lecho:
¿Dónde estás mi bello tesoro, quién te
aparta de este corazón?
¿Quién?



En 6.32 comienza a cantar. Traducción del texto en pantallas.⁴

¿Dónde estás, mi bello tesoro, quién te
aparta de este corazón, quién? ¿Quién te
Aparta de este corazón? Si no vienes, yo
ya

muero, rendida estoy a mi dolor, si no
vienes, yo ya
muero, rendida estoy a mi dolor.

¿Dónde
estás, mi bello tesoro, quién te aparta
de este
corazón? Si no vienes, mi bello tesoro,
yo ya muero, rendida
estoy a mi dolor, rendida estoy a mi
dolor, rendida estoy a mi dolor.

Tened piedad de tenerte, ¡Oh!
Dioses, secundad mis votos,
A mí regrese mi querido bien, a mí
regrese mi querido bien.

¿Dónde
estás? ¡Teseo!
¿Dónde estás? ¿Dónde estás, mi bello
tesoro, quién te aparta de este corazón?
Si no vienes, yo ya muero, rendida estoy
a mi dolor, si no vienes, yo ya
muero, rendida estoy a mi dolor, a mi
dolor, rendida estoy
a mi dolor.

Pero ¿a quién hablo? Los acentos el eco
repite solo.
Teseo no me oye, Teseo no responde, y
portan las
voces los cielos y las olas.

⁴ Texto original de la cantata *Ariadna en Naxos*.

Cerca de mí debería estar.
Subiré sobre aquel agreste escollo que se
alza, y lo descubriré.

¿Qué veo? ¡Oh, estrellas, pobre de mí,
ese es el argivo mástil! ¡griegos son
aquellos!

¡¡¡Teseo!!!

¡Él, sobre la proa! Ah, me engañó, a
menos que...

No, no, me engañó.

Él huye, aquí me deja abandonada,
No tengo más esperanza,
Traicionada soy.

Teseo, Teseo, pero escucha ¡Teseo!
¡Pero ay de mí,
desvarío!

Las ondas y el viento lo alejan para
siempre de mis ojos. Ah, sois injustos,
oh dioses, si al impío no castigáis!
¡Ingrato!

¡Ingrato! Porque te fías de la muerte.
¿Y las promesas, y tus juramentos?
¡Pérfido,
infel! Tienes el coraje de dejarme.

Termina en 13.27.



ACTO TERCERO

EL ETERNO FEMENINO

Primer movimiento: Noticia histórica de carácter judicial

Oscuro. Vuelve a sonar, en la grabadora, la voz de un locutor que da una noticia judicial. Simultáneamente, en las pantallas aparecen los párrafos de un texto y varias ilustraciones de Teseo, el minotauro y Ariadna. Mientras el oscuro, Ariadna mítica se pone un sobrevestido como túnica griega, de color blanco.

LOCUTOR JUDICIAL OFF: Atención, noticia histórica de carácter judicial. Con ocasión de un nuevo cargamento de víctimas, siete jóvenes y siete doncellas que Atenas debía pagar como tributo al rey Minos de Creta, para ser devorados por el insaciable Minotauro, el joven Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, se ofreció como voluntario, con la secreta intención de dar muerte, de una vez por todas, al goloso monstruo. ¿Pero quién era este horrible monstruo? Se trataba de una criatura con cuerpo de hombre y cabeza de toro, concebida de la morbosa y adúltera relación entre la esposa del rey Minos, de nombre Pasifae, con un muy bien dotado toro blanco. Pero, volviendo a la historia de esta sanguinaria noticia, decíamos que Teseo se embarcó como parte del cargamento comestible de la bestia y que, a su llegada a la isla de Creta, una de las hijas del rey, de nombre Ariadna, se enamoró perdidamente del príncipe visitante.



Fue amor a primera vista, tanto, que la desventurada le prometió ayudar, incluso, a matar a su propio hermano, el tristemente célebre Minotauro, a condición de que él la llevara de su tierra y pudiera ser su esposa. El apuesto Teseo aceptó de buena gana este ofrecimiento puesto en bandeja de plata y le prometió casarse con ella. La astuta Ariadna, entonces, entregó a su futuro amante un ovillo de hilo mágico con el cual Teseo podría penetrar al laberinto, dar muerte al monstruo y regresar enrollando de nuevo el ovillo. Algunos testigos aseguran que, además del hilo, Adriana le proporcionó un arma blanca para consumir el pasional crimen.

Siguiendo las instrucciones de su cómplice, esa misma noche el joven Teseo hizo lo que se le había dicho, aunque aún no se ha podido establecer si le dio muerte con la espada o, como otros aseguran, a puñetazos, al que hubiese sido su cuñado. Lo que se sabe de fuentes confiables es que cuando Teseo salió del laberinto, salpicado con la sangre de su maniobra, Ariadna lo abrazó apasionadamente y lo condujo al puerto, así como a todo el grupo de jóvenes y doncellas atenienses que estaba destinado a la merienda del monstruo, para huir. Momentos más tarde, los fugitivos desembarcaron en la isla llamada Día, ahora más conocida como Naxos. Allí, Teseo dejó a Ariadna dormida en la playa y se hizo a la mar.

Mientras se escucha la noticia desde la grabadora, en pantalla, caracteres grandes, se va leyendo el siguiente texto:



TEXTO EN PANTALLA: En la perspectiva femenina, el minotauro, que es criatura humana con cabeza de toro, que devora por igual a jóvenes efebos y doncellas, sea el inconsciente protector que el hombre busca abolir, para allanar su camino al dominio de la mujer. La confrontación primordial, lo masculino y lo femenino como contrario y complemento. En tal confrontación el abandono es la condición esencial, sustancial del engaño, de todos los engaños.

El eterno femenino es la condición de la característica de la mujer, su tesoro. Su perdición, su condición más allá de la fisiología. Desde el principio de los tiempos, hubo una mujer que fue seducida y abandonada por un hombre. Seducida, engañada y luego abandonada.

LOCUTOR JUDICIAL OFF (*Continúa.*)

El motivo de este abandono será un misterio. Se afirma que cuando Ariadna se encontró sola en la desierta costa irrumpió en amargos lamentos, recordando cómo había temblado mientras Teseo se disponía a dar muerte a su monstruoso hermano; cómo había hecho votos silenciosos por su buen éxito y cómo, por el amor que le tenía, había traicionado su casa, abandonado a sus padres y a su patria. Otros observadores destacan cómo la infeliz y engañada Ariadna invocó al universo entero para que la vengase y el Padre Zeus, desde la nubes de sus reinos, asintió con leve movimiento de cabeza. Esta historia continuará.



ARIADNA FUGITIVA:

Por el fondo de la escena, aparece arrastrando de un lazo rojo, la sangrante cabeza de un toro, como si cargara sobre sí el peso de un gran pecado. Izándola, en la mano derecha, una espada corta. Atraviesa la escena y sale.

¡Teseo: matarife, carnicero!... La historia se la debemos a la gente pensante. Allí donde hay una congregación de matarifes y de comensales, allá puede haber un sacrificador que no ve el animal beneficiado como mero alimento, y eso creí que eras. ¡Carnicero! Ahora que abandonada abro los ojos, ¿qué hiciste de mi hermano? Salvaje, asesino, matarife. Era mi sangre, como esta mía, a la que pienso abrirle compuertas para castigarme a mí misma por traidora. Traidor de una traidora...

Sonido ambiente que es como el de una marcha fúnebre, o una marcha militar. Percusiones espaciadas.

Segundo movimiento (andante piu allegro): Que su memoria sea pozo oscuro

De nuevo, sentada en el sofá boca rojo. La percusión sigue, lejana.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Si me preguntan qué es el paso de vencedores, no lo sé, conozco solo mis pasos y ellos, no, no son vencedores. Ella, yo, que quiso y quise liberarme del yugo de mi casa, adquiero el yugo de otra casa. Yo que quise suplantar a mi primer hombre, me veo plantada por mi primer hombre. Cambio de dueño, de uno escogido



por el destino, a otro que escojo; y traiciono a aquel, pero soy traicionada por este. Yo traiciono, por tanto, soy traicionada. Pero, aun así, dioses que me inventan, socórranme una última plegaria: ¡Que yo nunca olvide esta afrenta, pero que aquel a quien no debo olvidar, me olvide! ¡Que me olvide junto con sus juramentos y sus promesas, pero que, al tiempo, olvide todos sus compromisos y sus promesas! ¡Que su memoria sea pozo oscuro! Y que el olvido tenga nombre de venganza. ¡Yo te maldigo, te maldigo, te maldigo con toda mi convicción y mi ser, y quiero, imploro tu perdición y tu final! Pero eso sí, si un día volvieras, Teseo, y me miraras, y tan solo pronunciaras mi nombre, tenlo por seguro que te perdonaría y me prometería el olvido. ¿Perdonarte o perderte? No hay dilema. Si solo te fueras y volvieras, si solo volvieras, cuantas veces lo hicieras, tantas pondría mi cuerpo al suplicio de los juramentos y las imprecaciones de venganza, y tanto después a las lacrimosas palabras del perdón y después del olvido, en esta rueda ciega y sin fin a la que me llevas, Teseo, mi bien, ¿dónde estás?

Penumbra. Video: figuras y rostros de hombres rudos y elementales. Ambientes de sus soledades: en sus oficinas, en sus juegos, en los brumosos billares, en donde suceden las apuestas... En audio, voces de hombres. Voces diversas, tonos y texturas varias.



VOZ OFF DE HOMBRE CULTO, DE FINO ACENTO: Sí,
es acerca de ella, de la mujer, de la
feminidad, del eterno femenino,

VOZ OFF DE HOMBRE EXTRANJERO: *Das ewig-weiblich.*⁵

VOZ OFF DE HOMBRE CULTO, DE FINO ACENTO: Claro,
es el artículo femenino definido o
determinado, en singular: *La*. Entonces,
ella sale vestida de hombre y con ello se
representa lo femenino en la hombre.
Pero no, no, así no puede ser. Se puede
transvertir el lenguaje hasta cierto
punto “lo femenino” funciona, pero “la
masculino”, no. ¿No es cierto? ¿Cómo
entender lo femenino sin la potencia
de lo masculino? Centrar la atención
en *El* femenino hace que operen dos
cosas muy importantes: primero, que
ellos, es decir, nosotros, es decir, él, las
comprenda y la o las dibuje y componga
con sus siluetas los arquetipos e
ideales de mujer y su correspondiente
feminidad. La segunda cosa, que en
cuanto haya señales de alarma por
no corresponder a los arquetipos, se
las reprima al principio con sutileza y
caballerosidad y después con carácter y
energía, para que... bueno, para que se
dejen amar como corresponde... Para
que sean mujeres, que se comporten
como mujeres. Claro, no hay solo que
ser la mujer del César, hay que parecer
la mujer del César

*Nueva disposición de los vidrios-vela. Todos al piso,
como paneles de sala de exposiciones. Video proyección
de mujeres del César, mujeres, bocas, manos, siluetas,
perfiles, telas, sexos, camándulas, zapatos: una vertiginosa*

5 El eterno femenino.



secuencia de imágenes en video off. Mientras, rojo y blanco etiqueta, negro y blanco etiqueta, disponen los podios en semicírculo de ruina griega. Sobre los podios, fragmentos del cuerpo de un Teseo: Teseo cabeza, Teseo torso, Teseo brazo, Teseo pie...

Tercer movimiento: Teseo fragmentado

Ariadna mítica, traje helénico, pasea la exhibición. Conecta con hilo rojo los fragmentos. Todas las Ariadnas pasean la exhibición, conectando los fragmentos en los pedestales, con el rojo hilo de sus ovillos.

ARIADNA MÍTICA: Ariadna-Teseo

Un ovillo

El crimen del hermano

El amor

El abandono en el sueño

Esconde cuerpo

lujuria

Qué gusta de Teseo

Ser príncipe ser hermoso ser hombre ser
poseso

Ser amante cobijo La piel verdadera La
que cubre la piel que no desborda.

Teseo, príncipe del deseo...

Un ovillo Ella duerme Lana Sangre
Laberinto Fuga Huida.

Huir por amor engañar una vez traición
a traición mata a traición muere Teseo
un paréntesis definitivo en la vida un
momento

Ella deja rodar desde su centro un ovillo
de lana roja

Cada una hablará al fragmento de yeso-hombre que le corresponda. Cada una, al ritmo de su frenesí, envolverá con hilo rojo.

ARIADNA FUGITIVA: Hilo, rojo, cordón umbilical...

Tengo sobre la conciencia la muerte de un hermano, mi propia sangre. Me traicioné... Por el amor, el amor ¿qué es? ¿un chantaje, una transacción? (*Entrecierra los ojos, se deja ir en la memoria.*) A lo lejos aparece un hombre apuesto, viril, enorme, templado con los soles y las sales de la mar. Sí, lo sé, la sangre hirviente me venció, pero no vi en aquel hombre el deseo simple del apetito, no. Más bien fue imaginar en el fruto de un encuentro próximo y urgente un vientre henchido de vida...

ARIADNA NARRADORA: (*Interrumpe.*)

Eso, la red, el instinto materno. El triunfo y la perdición.

ARIADNA FUGITIVA: ...La fecundidad que nos

multiplica, que mezcla y disuelve la identidad de una sangre, y así, ¿qué importa la sangre cruel del hermano? Sangre por sangre, apenas un canje: hermano por hijo, vida gastada por vida nueva, fruto podrido por uno nuevo y rozagante... Hombre extranjero de más allá del horizonte que dibuja los mares, príncipe del deseo, Teseo, ven, aduéñate de mi ser, arrastra el embrujo de nuestra sangre, la secuencia de la vida, la multiplicación, la seguridad de tu heredad y de tu casa... (*Silencio, cambia de tono.*) Sí, de pronto viene un hombre, halaga y promete: inventa un enemigo, ay de mí, ese enemigo malvado, sangriento toro, bruto, aquel



que se alimenta de la sangre de los otros,
es peligro, es peligro para mí... ¡Que
en su defensa hable todo aquel que no
crea que su propia sangre es amenaza!
Y todo ¿para qué? Todo para convertir
este hilo en una vulgar cuerda que
sirve tan solo para tender las ropas
que se lavarán eternamente después de
restregar las suciedades.

ARIADNA MÍTICA: Teseo

en tu nombre están todos los nombres
del abandono el engaño la trampa y la
deslealtad
En tu pecho
todos los pechos que dan tibieza y que
envuelven corazones promeseros.
En tus pies están también todos los pies
frágiles de los hombres
agotados del camino
rancios
En tu boca

*Rojo y blanco etiqueta, en reluciente bandeja plateada, trae
unas tijeras enormes. Ariadna mítica las toma. Comenzará a
cortar los hilos que ya forman confusa red.*

Teseo
están las bocas de todos los hombres
que besan y hacen olvidarse de las
premuras del mundo, pero también
están los susurros que encantan y que
abren todas las compuertas
En tu recuerdo
Teseo están los recuerdos y los
porvenires de todos los intentos viriles
opresivos

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Teseo, por los siglos de los
siglos, a tu nombre estará unido el de
Ariadna, mi nombre...

ARIADNA NARRADORA: Mi nombre...

ARIADNA FUGITIVA: Mi nombre...

ARIADNA MÍTICA: Mi nombre...

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Mi nombre adherido,
sujeto a un destino que soñaba contigo
y fue por eso por lo que confié cuando
me arrullaste para el sueño y por eso me
fui divagando entre la penumbra de la
noche, del sueño.

*Van saliendo, con las Ariadnas, sus fragmentos a cuestras, con
los rojos hilos colgantes, deshecha la red.*

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Y el día espléndido que
me recibió dentro del sueño era de un
cielo azul, diáfano. Estábamos aquí,
perdidos para siempre en esta isla y
yo, ella, quería ver que las naves se
marcharan vacías de ti, porque yo era
tu puerto, allí mismo, en donde habías
anclado. Teseo, en tu nombre está la
pena del abandono y el canto triste de la
boca de todas las Ariadnas, mujeres...
Bocas olvidadas de la tuya, que hace
desconfiar a la mujer de las bocas de
todos los hombres. No habrá piedra
que te alcance si quisiera golpearte a la
distancia, ni sombras, ni maldiciones
que te alcanzaran. Por eso te marchaste,
dejándome, isla sobre isla... Si fuera
al revés, hombre, si yo te hubiese
abandonado, ahora mismo andarías por
el mundo haciendo cantos y lamentos
inconsolables, difamando desde mis
antepasados hasta mi descendencia, si
es que no me augurabas como castigo
la esterilidad y la sal a mi sangre. Si
yo hubiese partido, aun antes del
reclamo inicial, emprenderías guerras



de muerte, cacerías contra el hombre que me sacó de tu lecho y me puso en el suyo, como si nosotras solamente fuésemos volando de lecho en lecho, de catre en catre. Por centurias, por milenios, el mundo nos redujo, nos reduce todavía, a un cofre que se ha llamado pecado y vergüenza. Desde que se tuvo uso de razón y se domesticó el instinto, llegó el miedo a la descendencia bastarda, hombres de todas las patrias, y nos confinaron a la retaguardia, a la propiedad y al servicio. Y nunca, a pesar de haber tenido a todos nuestros hombres en nuestros brazos, como amantes y como madres, pudimos hacerles entender que la llave del cofre no es un sexo. Eso te dolería ¿No? No te dolería la incertidumbre por lo que no hiciste para retenerme, ni te arrancarías las barbas acusándote de haber fallado en algo, ni golpearías las paredes imprecando qué te faltó de amor, sino que de inmediato pensarías en otro Teseo encima de mí, a quien le estaría repitiendo las mismas palabras que te dije... Si yo te hubiese dejado dormido, soñando conmigo, y a tu despertar anduviera en un velero barco por los horizontes sin tierra de la mar, navegando en sentido contrario al deseo, seguramente estarías apretando los dientes y frotándote las sienes por cornudo magnífico, pero nunca estarías, como yo ahora, sabiendo que la inmensidad de la nada es una condición, no una excepción. Teseo, mi bien, mal para mi bien, mal para mi mal, ¿dónde estás?



Al fondo, mientras consuela a Ariadna fugitiva.

ARIADNA NARRADORA: No podrás con tus gritos
derrumbar el mundo ni cambiar el
curso de nada ni de la nada, porque
son gritos al vacío, como los propios
bramidos de las presas que fieras atacan,
en lo inmenso de los bosques, donde la
piedad no es conocida.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Por ello ya callo y dejo el
lamento y sí, ya es tiempo... comenzaré
a mirar este paisaje y a embriagarme
más allá de los designios de los dioses,
si es que es cierto que ellos designan la
desgracia y el abandono de los hombres,
o si son los hombres quienes crean a
los dioses a su imagen y semejanza para
luego tener a quién inculpar... Dios,
dioses, todos los dioses, siempre han
estado de su parte, hombre, porque
ellos los inventaron para protegernos.
A sus templos muchas veces no nos
dejan entrar, a no ser para orar de
rodillas, los ojos cerrados, los rostros
vendados, ínfimas. En sus lugares, en
casi todos, somos impuras, manchamos
y no podemos ser oficiantes a menos
que seamos sibilas, brujas clandestinas,
hechiceras, mágicas, por lo cual nos
quemaron, nos difamaron, nos acusaron
de la construcción de la alquimia y nos
han negado como ellos mismos niegan
a sus dioses cada vez que azotan en su
nombre. Los parimos para la gloria
de sus dioses, pero los dioses no nos
prefieren y cuando los dioses o las diosas
que se han inventado nos toman en
cuenta es para los castigos y los lances
de mujeres, siempre por la futilidad de



la belleza y por la razón de los hombres.
Pero ¿a quién dirijo mi voz, de quién
piedad? ¿De quién piedad esperar?

*Oscuridad. Foco repentino sobre el podio del músico. Inicia la
ejecución de la tercera parte de la cantata.*⁶

ARIADNA MÍTICA: A quién me dirijo, de quién piedad, ¿de
quién piedad esperar?

*Inicia danza de las Ariadnas, con movimientos a stacatto,
rotos, Ariadna fugitiva sale hacia delante, por el callejón de luz.*

Ya no me sostengo más,
el pie vacila, y en este amargo instante
siento que me falta el sentido, siento el
alma temblorosa.

*Intervalo largo. Se va a encontrar con Ariadna niña,
que se dispone adelante. Se abraza a ella, la rechaza, trata
de huir. Va a salir corriendo a la derecha. Se detiene ante
Ariadna mítica.*⁷

Ah, que morir quisiera en este fatal
momento,
pero cruel tormento me pone injusto
el cielo, pero cruel tormento me pone
injusto el cielo.

Ah, que morir quisiera en
este fatal momento, pero cruel tormento
me
pone injusto el cielo, me pone injusto el
cielo.

Contraplanos de fuga de Ariadna fugitiva.

Miserable abandonada no tengo quien
me consuele. Quien tanto amé, se aleja
bárbaro, infiel. Quien tanto amé, quien
tanto amé se aleja bárbaro, infiel.

6 En 13:37 de la versión de Teresa Berganza.

7 Texto original de la cantata *Ariadna en Naxos*.

Quien tanto amé, quien tanto amé se
aleja
Bárbaro e infiel, bárbaro, bárbaro e
infiel.

Salto, piso, intentos de huida, vértigo físico...

Ah, que morir quisiera en este fatal
momento, pero cruel tormento
Me pone injusto el cielo, me pone
injusto el
Cielo. Miserable abandonada no
tengo quien me consuele, no tengo, no,
no, no
tengo quién me consuele, bárbaro,
bárbaro e infiel.

Quien tanto amé, quien tanto amé
se aleja bárbaro e infiel. Quien
tanto amé, quien tanto amé se aleja
bárbaro e infiel, bárbaro, bárbaro e
infiel.

*De tramoya bajan tres velas negras, como de barco. Con una
de ellas se arroja Ariadna fugitiva, tras su danza de la huida.
Con la otra, se arroja Ariadna contemporánea.*

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Dioses, dioses que juegan
con los míseros seres, que mueven a
su antojo las velas de nuestros navíos,
concédanme de una vez el horror de
la venganza, hagan que él olvide sus
promesas. Si me prometió tanto, que
en adelante sus promesas y juramentos
caigan en los olvidos y que de esa
cosecha se desgajen frutos amargos
cuyo zumo sea la lágrima y el dolor; mi
lágrima crecida en lo amargo de su sal,
que la de él sea insondable, fuego que
derrite la cera de sus manos y de sus
ojos, condena que olvide el recuerdo,
pero mantenga el dolor.



Tres campanas de duelo. Sueltan las velas negras, que comienzan a elevarse. Voz en off de locutor de radio.

LOCUTOR OFF: Atención, atención, noticia de última hora. Víctima de una sangrienta venganza pasional, el joven Teseo, quien perdió la memoria a causa de una maldición proferida por su amante engañada, Ariadna, vio desde la proa de la embarcación en la que se dirigía a su tierra después de una victoriosa campaña en el reino de Minos, cómo su padre se arrojaba desde un precipicio al mar, creyéndolo muerto, porque al joven temerario se le olvidó izar las velas blancas, en vez de las negras. Para más información de este triste suceso, favor ingresar a la página www.wikipedia.org. Allí, al seleccionar idioma español y teclear la entrada “Teseo”, en décimas de segundo cualquiera puede leer lo que a la letra sigue: “Teseo: hijo de Etra y Egeo, aunque según otra tradición su padre fue Poseidón, el dios del mar, que habría violado a Etra en el templo de Atenea...”.

Se va desvaneciendo el audio.

Cuarto movimiento: “La mujer que no vive su libertad se traiciona a sí misma”⁸

ARIADNA NARRADORA: Ahí tienes. Los dioses del viejo Olimpo han escuchado tus súplicas sangrientas. La desgracia de Teseo en algo compensa tu desgracia, la venganza cobra sus precio, Ariadna... La venganza es la justicia ciega y sorda y elemental.

8 De *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir.

¿Ya estás satisfecha? No, no estoy satisfecha, yo también paso al olvido, paso a la historia. Libre, estoy libre, quiero ser libre. Estatua, efígie, cuerpo de símbolo. No único, claro... ¿Claro?

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: No soy más la abandonada.

Soy más la mujer. Me hubiera gustado llamarme, en vez o también... ¿Qué tal Carmen, Ofelia, Beatrice, Sara, Lady Macbeth? o cualquiera de esos nombres que han sido tan cantados y celebrados por ellos... Cuando nos imaginan y nos desean libres... no todas sumisas... (*Allegro*) No sufrir los pesares, las pesadumbres y los suspiros de pecho angosto. Ensanchar, abrir, alas para la libertad, para el vuelo. Alzar estas velas negras de duelo (*Comienzan a elevarse las velas. Ariadna contemporánea asciende sobre el cúmulo de pedestales-podios que han sido acomodados en el centro de la escena*) Arrojar-se de este risco, sí, pero no para despedazarse abajo contra el espumoso océano que golpea rabioso las bases de esta columna de tierra, isla, no para teñir por segundos de rojo el azul ni para buscar tumba en los intestinos de las gaviotas, sino arrojar-se a volar, mujer, libre de las dolencias y de las condenas de los abandonos... “La mujer que no vive su libertad se traiciona a sí misma”. Sí, ¿quién dijo? No se trata de caer para levantarse, se trata de no caer ¿qué es caer? No, no reclamo socorro, no pido galantería, ni que me digan que soy delicada como un pétalo, para que se paren sobre mi debilidad, ni que me



alcen antes de caer. Déjenme caer si tropiezo, pero no me presten su pie para tropezar... No quiero lecciones de cuidado, no soy frágil como ustedes, no soy la mujer de sus sueños, soy la mujer de mis sueños... La mujer de los sueños, la que ama por los sentidos y también desama, como quien destiende su lecho. Hmmm, lo que estaba persiguiendo yo era un olor, mi Teseo ¿Teseo? No, Deseo de las negras velas, mi deseo. El amor no entra por los ojos, entra por el olfato, es animal, es de esa sinfonía de olores. Su olor, sus olores masculinos penetrantes, vigorosos, fuertes. Así, es por la nariz por donde se quedan impresas las huellas del recuerdo. Sin olfato, el gusto, el sentido del gusto no existe. Yo, que lamentaba su partida, lo que en realidad sentía era la pérdida para siempre de su olor, del olor que me llevó y me dejó alzada y abandonada, en esta isla desierta, isla sin olores. Pero miento, no es por el olfato, es por el oído por donde entra el amor, es el sentido de la melodía de la música, de los susurros, de los murmullos de los bosques y las selvas. Los sonidos de los olores. Los olores sin sonido no tendrían sentido ¿Cómo escuchar la voz del amado, desde dónde? ¿Cómo adivinar en su timbre el deseo, la promesa, el privilegio? ¿Cómo entregarse, si no es desde las palabras que enumeran y enuncian lo que no puede decirse, lo que no tiene palabras? Amor, lo que se nombra. Y la ausencia de esa voz, de esa música, de ese timbre que nos deja vacíos, cuando la voz no puede ser más que un recuerdo y un



recuerdo es un pasado, amor mío, soy
yo, de la lejanía, amor... Quién, qué
sino la voz, la palabra, la escucha para
oír y para interrogar, para mentir y
para ensalzar, para... Pero qué dije ¿Y
la vista? Desborda los colores, danzan
los cuerpos en las auroras y en las
fogatas calurosas, veo los bucles debajo
de tu corona y sus caracoles llaman a
mi mano para que se interne dentro
de esa selva castaña... Quiero ser hoy
libre hoy con mis sentidos hoy para ser
mujer hoy, la mujer de los sentidos hoy,
la mujer de los sueños hoy, pero, sobre
todo, de mis sueños hoy... *to write
letters of love and passion.*

Canción y recitativo de la mujer de los sueños.

ARIADNA MÍTICA (*Recitativo*):

- I. ¿Quién es la mujer de los sueños?
Es el mayor de los sueños
es la mujer en cálido lecho
protegida por las sábanas que la
contornean, la cubren.

Hogar que acoge los olores de la piel
de los besos reservados
de la piel templada, tibia, caliente
sí
la piel de los retornos y de los
encuentros, la piel de los recuerdos, de
la memoria, de los olfatos invencibles.

Toca tu cuerpo, mujer, suplanta con tu
mano, la mano del ausente. No cierras los
ojos, él está ahí, es igual de invisible que
siempre, como nunca. Pero tienes razón,
no está su aliento bárbaro ni animal.

No está la materia del deseo.



La mujer de los sueños no es lo que
sueñas
ni tampoco es lo soñado
Género incompleto, sexo roto.

Tengo la voz,
Siento la palabra que
Se alarga como un muro de piedra,
Como una piedra para
Lanzar más allá del muro.
Como una piedra y como muchas pie-
dras que hacen un muro, no un túmulo.
No triste, no sola.

ARIADNA FUGITIVA: Me queda la voz que rasga el
tiempo y el espacio
Que viaja por los establos
Sobre las cabezas que pacen musgos y
líquenes en fardos
La voz que viaja tenue y rabiosa por
entre los vahos frescos que amanecen
Con el sol.

Me queda la voz que penetra por los
arabescos de los besos
La voz que dice alondras y soles
La voz que grita, que lamenta, que
reclama

Mi Deseo....

ARIADNA NIÑA: Caminar, saltar y ver el reflejo
inquieto, el reflejo frágil y descolorido
acostado sobre el lecho verdoso del
agua. Caminar y desear que la sombra
colorida siga su camino o se quede atrás
de sí o se devuelva rumbo al ayer, al
cuando esto no debía haber pasado, al
pasado para enmendar el presente
O que se fuera saltando al tiempo no
vivido

Y socorriera los agites de las penas
Y podara de las espinas los jardines

ARIADNA NARRADORA: Y todo fuera más fácil y más
inquieto
Y sin miedo
El miedo del abandono
Que me dejes tú por otra más bella
O más lista
O más decidida
O tan ingenua
O tan vengativa

ARIADNA MÍTICA: Soy contigo desde el origen, hombre,
no creas que me hicieron de una parte
tuya
Soy contigo, dicen, hasta que la vida
nos separe y nos vuelva a juntar,
porque no hay disolvencias que duren
más allá de la vida, porque la vida es
eso que no se exalta, eso que no es
poesía, sino eso que ocurre en tonos
menores y en paños ínfimos.



EPÍLOGO

Alocuciones simultáneas: por las pantallas, primeros planos de hombres. Bocas de ceniza, humos de cigarros, dientes rudos, pelos acicalados, manos ásperas. Mientras suenan sus textos, espaciados, sobre acordes “punteados” de piano, Ariadna contemporánea recita, algo de jazz, como en escena de cabaret...

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Sexo, el deseo que es la tumba del amor humano. ¿Todas las pasiones del hombre tienen que ver con la cama? El hombre es una cama, un catre: del sollozo, del placer, de la vida, de la muerte, del amparo y del desamparo. No será inmortal aquel, persona o ficción, que muera de una estúpida y deshonrosa muerte natural, pero hay recuerdos remotos de mujeres heroínas en días de gloria, en los ajados residuos de levantarse en las mañanas opacas, y las angustias de los partos, y en las incertidumbres de los abandonos cuyos relatos siempre se esquivaron porque quedaban al tosco arbitrio del lodazal... No es propio de las heroínas, según ellos, las sangres vertidas en las toses, las enfermedades. Los agravios son la vida, son lo más, son lo que es la memoria de la melancolía y del lento paso-trasegar por la vida, por la jaula. Si pones la “u” en medio de la vida ya



verás lo que es. La efímera felicidad de los momentos buscados, ni las heroínas han tenido esa dicha de relato. Porque lo que se dice-narra-cuenta es lo tortuoso, lo obscuro, lo cruelmente dañino: tragedia, crimen, abandono, lamento: la espada que se autoinflige la venganza. Sí, vengarme de mí. El suicidio es una venganza contra sí mismo, no contra el otro... de eso está plagado el reino de las eras.

Espaciadas, firmes, durante la última alocución de Ariadna mítica, se oyen voces masculinas

Voces masculinas: -Escúcheme mujer

-Mujer florero

-Cuerpo de mujer

-Mujer partida en dos

-Mujer amante, blanca mujer, mujer noche, perfume de mujer

-Mujer que camina

-Mujer que es resumen.

-Más lasciva

-Más negra, verde azul

-Es sin ser, sin ser azul o negra o verde, ¿porque es incolora?

-Me apegó a sus colores

-Y a las ondas y a las olas y a los rizos que colorea cuando...

-Déjate seducir, ¿qué quieres que te prometa?

-¿Qué me prometes si te prometo?

-¿Ello, todo ello me prometes?

-Sabes que cuando la promesa se torne en desamparo, no tendré más ternura ni apego ni indulgencia.



ARIADNA MÍTICA: Ahora que ya no la veo
bien que se haya ido absurda nao
ateniense.
Te llevaste tu Teseo
no mi tesoro

Asciendo a lo alto de esta isla y ya no
hay estéril arena, sino verde campiña...
No hacen falta las tempestades para
sacudir las calmas
quizá sean más pavorosas las calmas sin
tempestades

Ni un grano de arena se movió en la
playa y de pronto todo cambió, pero
nada terminó.

Aquí estoy
en la cúspide de esta isla
agradeciendo este abandono que es un
encuentro
diciéndome que soy y seré y
que vendrá un nuevo navío en donde
embarcarme
o quizá
no
o
quizá quedarme aquí y no me quedaré
más dormida...

o
sí
en adelante siempre me quedaré dormi-
da en cualquier canto
en cualquier abrazo.

CODA: YO SOY EL ETERNO FEMENINO

*De nuevo, los acordes de la obertura de la cantata de Haydn,
y sobre ellos, recitativo:*

ARIADNA NARRADORA: Tengo el arte de todas las
escuelas.
Tengo almas para todos los gustos.
Coge la flor de mis rostros
Bebe mi boca y no mi voz,
y no busques nada más:
nadie vio claro allí, ni siquiera yo.

ARIADNA CONTEMPORÁNEA: Nuestros amores no son
iguales
para que te tienda la mano.
¡No son más que varones ingenuos
y yo soy el Eterno Femenino!

ARIADNA MÍTICA: ¡Mi designio se pierde en las Estrellas!
¡Yo, yo soy la Gran Isis!
Nadie me ha levantado el velo.
No pienses sino en mi oasis. Teseo, mi
bien, ¿dónde estás?
¿Dónde estás tú?
Me parecía tenerte cerca, pero una
encantadora ilusión me engañó...

*Oscuridad. De la tramoya van cayendo, como si fuese lluvia,
ovillos de hilo rojo. Más de cincuenta. Caen saltarines y van
rodando hacia todos los costados del escenario.*

FIN



Ella (Artículo femenino)

editado por la Universidad Pedagógica Nacional,
se compuso en caracteres de la familia Minion Pro
y se imprimió en los talleres de Carvajal Soluciones de Comunicaciones S. A. S.

Bogotá, Colombia, 2024

La obra *Ella (artículo femenino)* plantea un desafío a las conversaciones contemporáneas sobre la relación entre género e identidad: ¿cuántas mujeres caben en un pronombre? Iniciada su escritura en el 2008 por invitación de la mezzosoprano colombiana Martha Senn, y culminada en el 2009 gracias a una beca Iberescena, *Ella* es una obra que plantea un movimiento pendular entre la tradición y su resignificación. Parte del mito de Ariadna para desplegar al personaje femenino en, por lo menos, siete personajes. Teseo, solo uno. La necesidad de la multiplicación del personaje femenino es el gesto contemporáneo: ya no hay solo un hilo que una el destino de Ariadna con Teseo.



Tomado del prólogo

Serie
Escénicas

Colección
Artes para la educación

ISBN: 978-628-7760-05-9



9 786287 760059

